

SEGUNDO CICLO



ANTOLOGÍA DE CUENTOS Y ABRAZOS

Para días desafiantes



EDITORIAL HOLA CHICOS

Av. Callao 1121 4° "D" (1023) CABA, Argentina

Tel. / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998

e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar

www.holachicos.com.ar

ANTOLOGÍA DE CUENTOS Y ABRAZOS PARA DÍAS DESAFIANTES
SEGUNDO CICLO

Diseño de tapa e interior: Donagh I Matulich

ISBN: 978-987-8450-32-2

Producción gráfica realizada por Casano Gráfica
Abril 2022

Antología de cuentos y abrazos Segundo ciclo : para días desafiantes /
Margarita Mainé... [et al.].- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Hola Chicos, 2022.
96 p. ; 21 x 15 cm. - (Antología de cuentos y abrazos / 2)

ISBN 978-987-8450-32-2

1. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. 2. Poesía. 3. Antología de Cuentos.
I. Mainé, Margarita.
CDD A860.9282

© 2022 Hola Chicos S.R.L.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.



ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Introducción | 5 |
| Poema: Torso, cara y zoom • Graciela Repún | 7 |
| Cuento: La clase de Historia • Leila Daleffe | 9 |
| Poema: Cuando se pueda • Graciela Repún | 17 |
| Cuento: Enemigo público número uno • María Laura Dedé | 19 |
| Poema: Bocanadas • Mario Lillo | 27 |
| Cuento: Vuelta a clases • Leandro Katz | 29 |
| Poema: Días y días • María Laura Caruso | 39 |
| Cuento: Un planeta aislado • Darío Levin | 41 |
| Poema: Pandémico • Graciela Repún | 49 |
| Cuento: Puerta • Mario Lillo | 51 |
| Poema: Los nombres • Graciela Repún | 53 |
| Cuento: Diez ventanas • Margarita Mainé | 55 |
| Poema: Mi cuaderno • María Laura Caruso | 67 |

| | |
|---|----|
| Cuento: Apolo, el salvador • Franco Vaccarini | 69 |
| Poema: Mamá • María Laura Caruso | 73 |
| Cuento: Blanco nube, blanco algodón • Diego Javier Rojas | 75 |
| Poema: La palabra • Mario Lillo | 81 |
| Cuento: La peli que nos debemos • María Laura Caruso | 83 |
| Sobre autores e ilustradores | 91 |

INTRODUCCIÓN

Los años 2020 y 2021, sin duda, marcaron nuestra vida de un modo particular. Algunos transitaron grandes penas, distancias, otros tuvieron que transformarse, y para otros significaron encuentro, nuevas dinámicas y aprendizajes.

El común denominador fue una situación inesperada, cargada de incertidumbre y, por qué no, de miedo. Vivimos todos juntos (y cuando hablamos de la totalidad, nos referimos al mundo) un hecho histórico del cual necesitamos dar cuenta. Como ejercicio sanador para nosotros y como testimonio para el futuro.

La intención de esta antología, lejos de ser un espacio para sumar lágrimas a las ya derramadas, es reconocer el infinito poder de la palabra, que fue el medio posible de encuentro: chats, *e-mails*, *whatsapps*, audios, posteos,

tuits, llamadas, videoconferencias, tareas, libros, canciones... Todas las formas de materialización de la palabra colaboraron con esta vivencia, para la que ninguno estaba preparado, prestándose para nombrar las emociones y siendo vehículo de encuentro y expresión.

Hoy queremos celebrar la palabra y la vida, aún en tiempos complejos, con la riqueza de la diversidad de voces, historias e ilustraciones que se sumaron a la idea de atesorar momentos, emocionar, reír, sorprender, compartir, relatar, documentar un tiempo diferente que nos conmovió en distintas maneras y que recién comenzamos a narrar.

Cada lector también hará su aporte, con cada nueva lectura se cargarán de distintos significados y emocionalidades las mismas escenas. En estas páginas estamos cocreando la memoria de un tiempo desafiante, y lo hacemos valorando lo común y lo diverso, lo hacemos desde lo que más extrañamos: el encuentro.

TORSO, CARA Y ZOOM

GRACIELA REPÚN



Torso, cara y zoom,
Torso, cara y zoom:
no podemos atenderlo
emojis de corazones flotantes
vista y dedos,
en las máquinas
gimnasia y cumpleaños
a distancia.

Torso, cara y zoom,
Torso, cara y zoom:
no podemos atenderle.
Desalojan feriados,
días entornados,
emojis de flores
acorazonadas.

Torso, cara, zoom
Torso, cara, zoom,
no podemos atenderle.
Abrazos en espera,
tortas de chocolina,
y otras melancolías,
whatsapps con viejos
compañeros de colegio.

Torso, cara y zoom,
Torso, cara y zoom,
no podemos atenderle.
Emojis de abrazos voladores
se apoderan
de todas las pantallas,
desalojan sueños
ocupan insomnios
emojis de coraflores
emojis de corazones flotantes.



LA CLASE DE HISTORIA

Leila Daleffe • Iñaki Echeverría

—No sé si vamos a tener UPD. Ni siquiera sé si vamos a tener viaje de egresados.

Lucas plantea su preocupación en la mesa. Hacía mucho tiempo que no se compartía la cena, habitualmente cada uno llegaba a la hora que quería (o podía) y picoteaba lo que iba dejando el resto.

Pero desde hacía quince días, la casa se había convertido en una cápsula de convivencia forzada.

Casi como un experimento de *Gran hermano*, pero sin expulsiones.

Pan de masa madre. Clases de yoga. Películas con pochoclos. Juegos de mesa.

Tiempo. Exceso de tiempo.

Ante la preocupación de Lucas, en su anteúltimo año de secundaria, el padre expuso sus razones para pensar que en dos o tres semanas todo volvería a la normalidad.

La madre, alarmista como siempre, recomendaba mirar un poco más allá del océano, donde la gente moría todos los días de a centenares.

Harto de tanta discusión sin fundamento, y dispuesto a no creer ninguna de ambas versiones, Lucas se levantó de la mesa y se fue a su habitación.

Desordenada, repleta de ropa por todos lados, algunos libros que pudo rescatar de la escuela, hojas despararramadas que en otra ocasión se hubieran dado cita en una carpeta.

La clase de mañana, repasó leyendo su *e-mail*, sería a las ocho.

Fin del comunicado.

Clase de Historia.

Suena la alarma del celular. Dos minutos para las ocho de la mañana.

Los suficientes para encender la computadora, ponerse la remera y pasarse la mano por el pelo.

—¿Alonso?

—Presente.

—¿Cárdenas?

—Presente.

—¿Fuentes?

—Acaba de avisar que se quedó sin internet. Otra vez.

—¿Linás?

—Presente.

—Prenda la cámara por favor, que no me gusta hablar solo.

—¿Moreira?

—Ausente.

—¿Nievas?

—Presente.

Comienza la clase.

Mientras el profesor enfrenta una lucha denodada con la tecnología, intentando compartir una pantalla que nunca aparece, Lucas mira su celular.

Algunos mensajes de WhatsApp, notificaciones de Instagram, TikTok y su marejada inevitable de tendencias.

El profesor pide disculpas. No sabe si el archivo se perdió, se borró, se evaporó o cayó enfermo de COVID. Sudaba. Intentaba dar una explicación lógica ante el paso inevitable de los minutos que comían la clase por Zoom.

Lucas, chomba en el torso y pantalón roto debajo, en patas.

Hace varios días que no conoce de medias ni zapatillas. Alguien tiene que pagar el costo por este encierro.

Lucas, que duerme poco de noche y ha adquirido el hábito de ser noctámbulo en llamadas interminables con sus amigos.

De pronto, la consigna.

El profesor de la clase de Historia regresa al presente desde su prehistórica PC de escritorio y les propone un viaje en el tiempo.

—¿Qué haría cada uno de ustedes si pudiera viajar en el tiempo?

Lucas piensa.

Podríamos quizá viajar al pasado, para remediar lo que hasta hoy es irremediable, de pronto se le ocurre:

Evitar que zarpe el Titanic.

Correr a Hitler del escenario mundial.

Detener el avión hacia Hiroshima.

Desactivar Chernóbil antes de la tragedia.

Y tantas otras cosas más...

En el plano de lo casero, lo cercano, lo inmediato... Habrá quien piense en abrazar a ese abuelo que ya no está, o estar nuevamente en ese sitio deseado...

Pero casi de inmediato surge el peligro del efecto mariposa, de la teoría del caos...

¿Acaso algo de lo que cambiaríamos o tocaríamos desataría el huracán?

Hace un tiempo, Lucas leyó sobre la teoría del caos y no puede dejar de pensar en eso. Dicen que un aleteo de mariposa puede causar un huracán. Que un pequeño cambio en las cosas que pasan en el tiempo haría que los resultados ya no fueran los mismos.

Algo así como cambiar el final de los cuentos.

O escapar de un desenlace anunciado.

Mientras tanto, podemos hurgar en el futuro... Viajar hacia adelante.

En el imaginario de ciudades flotantes, autos voladores y bicicletas supersónicas...

Ciudades sin pandemia, asépticas, metálicas...

Quizá lo que veamos no nos guste demasiado, no sabremos quién habitará este mundo de mañana o de qué endemoniada manera el destino se cobrará todos nuestros desaciertos.

Mientras tanto, caminamos en el presente.

Y nos concentramos entonces en el ahora, que será el pasado de ese futuro, que es el futuro del pasado, que es el lugar concreto donde la naturaleza, Dios, el cosmos, o la fuerza superior en la que se crea nos puso para cambiar el rumbo de las cosas.

¿Qué estamos haciendo al respecto?



Lucas vuelve al presente.

Sus compañeros, los que están despiertos en la hora de Historia, la primera de la mañana, empiezan a levantar sus manos virtuales.

—Yo viajaría al pasado, a Egipto, para conocer un poco más sobre la época de los faraones.

—Yo viajaría a Chicago, donde nació la lucha por los derechos de la mujer.

—Yo viajaría al futuro, para conocer a mis hijos, y los hijos de mis hijos.

—Yo viajaría a dentro de unos meses, para ver cuándo se termina esta pandemia.

—Yo viajaría al pasado, para conocer el momento exacto en que nace este virus y aplastarlo como una cucaracha.

Los cuadritos de Zoom se ríen.

Sí, es posible reírse virtualmente. Claro que la sonrisa virtual no estremece como la sonrisa que escuchamos cuando estamos cerca.

Pero todos ríen.

En el cuarto de al lado de Lucas, su hermana también ríe.

La maestra de tercero apareció disfrazada de duende para contar un cuento.

Lucas mira a su alrededor y entiende finalmente la clase de Historia.

Todos esos presentes van a ser historia dentro de poco.

A la semana siguiente, el profesor logra compartir pantalla.

Aparece la pregunta: ¿Qué es el tiempo?

El tiempo... detenido en las cuatro paredes de casa.

Arrebatando recreos, fiestas y cumpleaños.

El tiempo, una de las pocas cosas de la que nunca podemos escaparnos.

¿O sí?

—Hablen a través de sus micrófonos uno a uno, por favor, o los muteo.

Más de un año después, Lucas y sus compañeros ven entrar al profesor al aula. Repleto de libros bajo el brazo, una carpeta, hojas sueltas, el registro de asistencia.

—¿Alonso?

—Presente.

—¿Cárdenas?

—Presente.

—¿Fuentes?

—Presente.

—¿Linás?

—Presente.

—No se acueste en el banco, por favor.

—¿Moreira?

—Ausente.

—¿Nievas?

—Presente.

Comienza la clase.

—¿Qué es el tiempo? —pregunta el profesor.

Lucas recuerda el tiempo en que los relojes parecían andar hacia atrás, los días eran eternos e iguales unos y otros, las cenas largas y las sobremesas compartidas.

Quizá el tiempo, piensa Lucas, no es ese viaje hacia el pasado o el futuro.

Quizá el tiempo es eso que pasa mientras pensamos que tenemos mucho tiempo, o poco, o nada.

Suena el timbre del recreo. Las 09:40 am.

Cinco minutos más pide el profesor.

Cinco minutos es mucho cuando tenemos miedo de quedarnos sin tiempo.

